## A BELA E A BESTA

Jean Cocteau, 1946

1348

**ESTREA EN NUMAX:** 27.07.2024 | V.O.S.E. e V.E. | +7 | 90 min

Érase unha vez un mercader arruinado que vivía co seu fillo Ludovic e as súas tres fillas. Dúas delas, Felicie e Adelaide, son seres egoístas que explotan á súa irmá pequena Bela. Un día, o pai pérdese no bosque e chega ata un castelo. Alí atopa unha fermosa rosa e decide collela para Bela, entón aparece o señor do castelo que lle impoñerá un duro castigo pola súa ousadía.

Filme baseado na obra homónima La Belle et la Bête da escritora Jeanne-Marie Leprince de Beaumont







Jean Cocteau, 1946



## Un fragmento de La Bella y la Bestia

Por Jeanne-Marie Leprince de Beaumont (tradución de Luis Alberto de Cuenca)

"Había una vez un mercader que era inmensamente rico. Tenía seis hijos, tres varones y tres hembras, y como el tal mercader era un hombre de buen entendimiento, no ahorró nada en la educación de sus hijos y les dio toda clase de maestros. Sus hijas eran muy bellas, pero la menor era especialmente digna de admiración, tanto que la llamaban desde pequeña la Niña Bella, de modo que su nombre quedó así, lo que suscitó muchos celos en sus hermanas. La hermana menor no sólo era más bella que sus hermanas, sino también mejor que ellas. Las dos mayores tenían mucho orgullo porque eran ricas. Se las daban de grandes señoras y no querían recibir visitas de las demás hijas de mercaderes. Buscaban gente de calidad por compañía, e iban todos los días al baile, al teatro o a pasear, haciendo mofa de la menor, que empleaba la mayor parte de su tiempo en leer buenos libros. Como era público y notorio que esas niñas eran muy ricas, muchos importantes mercaderes las pidieron en matrimonio, pero las dos mayores respondieron que no se casarían nunca, de no ser con un duque o, al menos, con un conde. Bella (ya os dije que ese era el nombre de la hermana menor), Bella, repito, dio las gracias más sinceras a aquellos que querían desposarla, pero les dijo que era demasiado joven para casarse y que quería disfrutar todavía de la compañía de su padre durante algunos años. Mas hete aquí que, de repente, el mercader perdió todos sus bienes salvo una casita de campo muy alejada de la ciudad. Llorando, comunicó a sus hijas que no tenían más remedio que irse a vivir a esa casa y que, trabajando todos como campesinos, podrían salir adelante. Las dos hijas mayores respondieron que no querían abandonar la ciudad y que tenían muchos pretendientes que serían muy felices desposándolas aunque ellas careciesen de fortuna. Las pobres damiselas se equivocaban: sus enamorados no quisieron mirarlas a la cara cuando supieron que eran pobres. Como nadie las quería a causa de su orgullo, decía la gente:

- No merecen que se les tenga lástima. Estamos encantados de que se les bajen los humos: que se hagan ahora las damas cuidando ovejas.

Pero, al mismo tiempo, todo el mundo decía:

– En cambio, estamos muy tristes por la desgracia de Bella. ¡Es tan buena! ¡Hablaba a los pobres con tanta bondad! ¡Era tan dulce, tan honesta!

Hubo muchos gentilhombres que quisieron casarse con ella, aunque no tuviese un céntimo. Pero ella les dijo que no podía decidirse a abandonar a su pobre padre en la desgracia, y que lo seguiría al campo para consolarlo y ayudarlo a trabajar. En un principio, la pobre Bella se vio muy afectada por la pérdida de su fortuna, pero en seguida se dijo a sí misma:

 Por mucho que llore, las lágrimas no van a devolverme lo que perdí. Debo tratar de ser feliz ahora que no tengo nada.

Cuando hubieron llegado a su casa de campo, el mercader y sus tres hijos se dedicaron a cultivar la tierra. Bella se levantaba a las cuatro de la mañana y se ocupaba de limpiar la casa y de preparar el almuerzo para la familia. Al principio tuvo que penar mucho, porque no estaba acostumbrada a trabajar como una sirvienta, pero al cabo de dos meses se hizo más fuerte, y las fatigas domésticas le procuraron una salud perfecta. Cuando había concluido sus tareas, leía, tocaba el clavicordio o cantaba mientras hilaba. Sus dos hermanas, por el contrario, se aburrían mortalmente: se levantaban a las diez de la mañana, paseaban durante todo el día y se entretenían echando de menos sus hermosos vestidos y su anterior vida social."



Na libraría NUMAX numax.org/libraría

La Bella y la Bestia, Madame Leprince de Beaumont. Reino de Cordelia, 2013

La bella y la bestia (Clásicos ilustrados), Gabrielle-Suzanne Barbot de Villeneuve, MinaLima. Folioscopio, 2022

La Bella y la Bestia, Jean Cocteau. a contracorrientefilms [DVD]